

LA SOCIOLOGIA RELIGIOSA EN LA ACTUALIDAD

NO fué posible la publicación en el número anterior de FOMENTO SOCIAL de una amplia nota informativa sobre el Congreso Internacional de Sociología Religiosa celebrado en La Tourette (Lyon) en el mes de octubre pasado. Lo merecía el tema, apreciado por los extranjeros, que acudieron en número de unos 60, de Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Holanda, Estados Unidos, etc., y por los siete españoles de Madrid, Barcelona, Zaragoza y Bilbao.

Quisiéramos ahora, siguiendo el Congreso en algunas fases de su desarrollo, tomar pie del mismo para decir unas palabras sobre el estado actual de la Sociología Religiosa en el mundo.

La Tourette es un "chateau" a unos 40 kilómetros de Lyon, con gran extensión de parque; allí está la sede de "Economie et Humanisme", que dirigen los Padres Dominicos; y es el lugar escogido para Cursillos, Asambleas organizadas por sociólogos, Acción Católica, jocositas, etc. No reúne aún grandes comodidades la casa; pero tiene la ventaja, por otra parte, del aislamiento, ya que hasta allí no llega señal alguna del movimiento vertiginoso de la moderna sociedad. Puestos a organizar nosotros un Congreso Internacional, difícilmente prescindiríamos de detalles de alojamiento y acomodo en las aulas que allí brillaron por su ausencia. La mayoría de los congresistas estaban binados en las habitaciones y sin el ajuar indispensable; en las clases, pobres y escasos los bancos y más pobres las mesas. Ni siquiera hubo preocupación ni alarma por la presencia del Cardenal de Lyon, que nos acompañó en una mañana: tomó asiento en una de las pocas sillas de la sala, y siguió la discusión como un simple fiel; y con esa misma sencillez se sentó a la mesa a la hora de la comida.

* * *

Durante la Asamblea se informó sobre el estado actual de la Sociología religiosa en los diversos países. Francia lleva un adelanto grande de tiempo y de método científico: de modo que resultó, no sé si sin pretenderlo, la maestra de las demás naciones. Se discutirá si es necesaria la técnica estadística en tanto grado, pero es evidente que en ello han hecho notables progresos y que nos admiraron y abrumaron casi con la presentación y manejo de mapas, gráficos, diagramas, dioramas..., junto con la publicación de libros, folletos, capítulos de revistas sobre el tema.

En Francia la Sociología se mueve así:

A los historiadores y sociólogos del porvenir les será fácil conocer la situación del catolicismo francés en los alrededores de 1953, gracias

a las encuestas realizadas de sacerdotes y seglares, que muestran la vitalidad religiosa de la nación. Lo que un día lanzó Le Bras en medio de un silencio impresionante, roto más adelante por Boulard y apenas algún otro sacerdote, tiene hoy amplitud internacional, y los Obispos ponen cátedra para la explicación de la Sociología y se preocupan de darlo a conocer en sus Pastorales (Cfr. la Pastoral del Obispo de Montpellier, en la Cuaresma de 1953).

En 1931, el profesor seglar de la Universidad de París G. Le Bras publicaba en *Revue d'Histoire de l'Eglise de France* un cuestionario que iba a dar origen a todo un movimiento, tal vez no presentado por él, de encuestas, investigaciones y conclusiones, que al cabo de veinte años logra juntar Asambleas Internacionales. Esta de La Tourette era la tercera; han precedido las de Lovaina y Breda. A esa primera publicación siguieron dos volúmenes sobre *Introducción a la práctica religiosa en Francia* y algún otro trabajo orientador, como "Año sociológico 1950", en *Cahiers Internationaux de Sociologie* 1946-50.

Uno de los que primero recogieron el eco de esa idea y midió su alcance fué el sacerdote Fernando Boulard, quien en 1945 lanzó su publicación *Problemas misioneros de la Francia rural*, manteniendo el entusiasmo por estos estudios—Sociología rural—desde las páginas de varias revistas, principalmente *Les Cahiers du Clergé rural* (París).

En la colección de *Économie et Humanisme* se editó el "Mapa religioso de Francia rural" en 1942, reeditado en 1952 con la corrección de varias omisiones de detalle, que ofrece la realidad del catolicismo francés campesino, siempre con las lagunas que supone la diferencia de datos de varias diócesis. Más que de un mapa de la práctica religiosa, se trata de poner ante los ojos las tres posiciones fundamentales de un país de cara a su evangelización, determinadas partiendo de un criterio de práctica religiosa; mapa muy orientador para la acción pastoral, las misiones y los militantes de Acción Católica. Posteriormente, otros países han publicado su mapa religioso: Países Bajos, Bélgica, Alemania.

La encuesta en las grandes ciudades hace tiempo que busca sus métodos eficaces. Son de utilidad enorme las encuestas preparatorias de las grandes misiones: regionales y de ciudades populosas, como las realizadas en Marsella, Tolouse, Saint-Etienne, Tunis, donde han hecho una encuesta general. París prepara también la suya. El abate Y. Daniel ha publicado ya en *Editions ouvrières* los resultados de varias parroquias, con el título "Aspectos de la práctica religiosa en París, 1952".

De otras naciones, citan en Francia un estudio importante sobre la diócesis de Mantua, de Aldo Leoni, presentado como tesis en la Universidad Gregoriana, y "El precepto de la Misa en la diócesis de Bilbao", 1952, publicado por el señor Obispo en el *Boletín Oficial*.

Desde hace tiempo, el movimiento de *vocaciones sacerdotales* ha

sido objeto de preocupaciones estadísticas y aun de un estudio sociológico riguroso, debido al actual Obispo de Arras, Monseñor Perrin: "Las vocaciones sacerdotales en Ille-et-Vilaine de 1910 a 1945", publicado en *Economie et Humanisme* (sept.-oct. 1947). Después de la aparición de "Essor ou déclin du clergé français?", tales encuestas se han multiplicado: Los seminaristas de Coutances han estudiado un fenómeno curioso: el origen social de las vocaciones sacerdotales. Para 10.000 personas de población activa, la clase media (funcionarios y empleados) dan 64,4; la clase obrera, 16,2, y los agricultores (en una región de pequeños propietarios, que de ordinario cumplen religiosamente bien), solamente 12,4. Tenemos que reconocer con satisfacción que nuestro veterano maestro Severino Aznar tiene publicado un libro sobre el origen de las vocaciones de seminaristas y religiosos en España, obra más completa, que estimarían los franceses si se dieran un poco a conocer lo que sale en otras naciones, incluso con anterioridad a la suya, aun cuando sean brotes aislados y de esfuerzo individual.

Otro de los dominios explorados y que cuenta ya con tratados de importancia es el de la *psicología colectiva*. J. Valdour ha tocado el tema repetidas veces (Editorial Spes). El canónigo Ligier publicó *Ensayo de psicología social del adulto en los medios obreros* (Editions Ouvrières). Schmitt Eglin, en su *Mecanismo de la descristianización*, penetró, puede que recargando la nota pesimista, la psicología colectiva del pueblo rural influenciado por la ciudad. Emilio G. Leonard acaba de publicar *El protestante francés*, estudio histórico, estadístico y psicológico. Algún otro trabajo se anuncia, como "La mentalidad de las regiones, sobre todo del Este", presentado como tesis doctoral por M. André Raillet.

Es decir, que actualmente en Francia hay despierto un interés por estos estudios con amplitud de horizonte de observación y profundidad en el desarrollo; ya no es sólo observación de hechos, sino que se buscan las causas que los producen y la acción oportuna ante ello. Aun en Sociología política, fomentada por la Escuela de Altos Estudios y por el Instituto de Ciencias Políticas, buscan, por medio de encuestas, la mentalidad de la región: conservadora, moderada o progresista. Y existen publicaciones como *Sociología electoral, Geografía de las elecciones francesas de 1890 a 1951*.

Otra rama es la del *análisis sociológico de grandes aglomeraciones*. *La ville et l'homme*, del sacerdote Quoist, prologado por Le Bras, analizando con detalle la vida proletaria de Ruan, es un ejemplo. Trabajo muy complejo y magnífico, guía de trabajos similares; bastaría enunciar algunos títulos de capítulos: "¿Quiénes son los que emigran a la ciudad?", "¿De dónde vienen?", "¿Dónde viven?", "Su rango económico, cultural, sanitario, social", "Su trabajo, su vivienda, sus deportes", "Principios para la acción". Muchas de estas encuestas han sido realizadas por el P. Virton, S. J. de la Action Populaire,

que tiene publicados *Enquêtes de Sociologie paroissiale* (Spes, París), y artículos en *Revue de l'Action Populaire*, tales como "Paternalisme de grande industrie", "Paroisse et population", "Le declin d'une vallée fermée".

En estos dos últimos años, Boulard ha reeditado su *Estudio de una parroquia rural*, que apareció por vez primera en 1951, práctico y orientador para los que deseen iniciarse en estas actividades, principalmente al clero rural y los militantes parroquiales, completado por *Cuestionario para el estudio de una villa rural* y *Guía práctica de la encuesta social*, del P. Lebret, muy detallado, y con cuadros destinados a recibir las estadísticas religiosas.

La Colección de Sociología Religiosa realizada por *Economie et Humanisme* ofrece diagramas tipológicos de parroquias en proceso de evolución en su comportamiento religioso, análisis de grupos, comparación de fuerzas vivas, todo ello respondiendo a una inquietud: pulsar el dinamismo de una parroquia.

Hemos aludido al mapa de Francia rural. Sus autores reparten la nación en tres categorías de diócesis, siguiendo un criterio de vitalidad religiosa. Boulard prepara un nuevo mapa que indicará once niveles distintos de práctica religiosa. Ha sido publicado ya el estudio "La práctica religiosa en la diócesis de Rennes (*Economie et Humanisme*, 1952). Parecido es el estudio de Ligier: "La práctica religiosa de Jura", extremadamente analítico. Son muchas las monografías consagradas al estudio de una parroquia, señalándose entre ellas categorías diversas: parroquias de cristiandad, de cristiandad ya tocada, parroquias de combate y parroquias descristianizadas. El P. Pin, S. J. de *L'Action Populaire*, ha hecho un esfuerzo meritorio que da la pauta para actuaciones urbanas, detallando minuciosamente la situación de la parroquia de San Pothin, de Lyon, habitada por clases sociales las más diversas que no permitían proceder por intuición, hipótesis o rápidos sondeos; fué necesario recurrir a estadísticas exhaustivas, controlándolas concienzudamente.

* * *

Colgados por las paredes de la sala de reuniones de La Tourette había mapas indicadores de la situación religiosa de Francia, manchones azules—cumplen de un 93 a un 45 por 100—: Zona Este, Oeste y el Sur, sobre Navarra; manchones blancos—cumplen en lo esencial del 25 al 6 por 100—: casi todos en el centro; manchones rojos—20 por 100 no catequizados y no bautizados muchos—: manchones en París, Burdeos, Marsella y la zona de Clermont-Ferrand. Con una explicación pastoral: en la primera zona, la Iglesia está en contacto organizado con la población: catequesis, predicación... En la segunda no tiene organización, aun cuando está presente. Y en la tercera la Iglesia está ausente.

De los restantes países, además de la citada tesis de Mantua, observamos un mapa de la práctica dominical, y nos comunicaron la pronta aparición de un estudio más profundo, realizado por el P. Kerkhofs, S. I., sobre la provincia de Limburgo. En Holanda hay creado un Instituto católico de investigaciones eclesiásticas que intenta un trabajo sistemático de información por diócesis.

Sociología religiosa en España.

De España nos tocó presentar una síntesis de lo realizado hasta ahora. Pudimos ofrecer, más que estudios sistematizados y metódicos, reforzados por estadísticas sobre la vida religiosa en España, escritos que en lo social y en lo económico buscan las causas de la desviación o frialdad de las masas. No es que no haya inquietado el problema y se haya silenciado en absoluto, pero las manifestaciones externas han sido de menor alcance que en otras naciones. Inquieta más entre nosotros, o es más duro, el problema social que el religioso, sin que neguemos que éste exista; y no han faltado sacerdotes y religiosos entregados a una labor eficaz y sacrificada en el suburbio de las grandes ciudades o escogiendo como campo de trabajo para su celo las fábricas o las zonas mineras, aun cuando, cierto, de una manera abiertamente sacerdotal.

Los Anuarios eclesiásticos suelen presentar el cuadro de conjunto de la división de diócesis y parroquias, como el *Anuario eclesiástico* (Subirana, Barcelona, desde 1915); *Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española* (Secretariado de Publicaciones de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica), conteniendo la organización eclesiástica española; *Anuario religioso español* (Madrid, 1947 y sigs.); *Guía eclesiástica y civil de los pueblos de España* (Valencia, 1951), con la organización eclesiástica, instituciones de Acción Católica, organización estatal y legislación social de España; *Guía social* (la última edición de 1946), publicada por FOMENTO SOCIAL, con una exposición de obras sociales a cargo de religiosos de toda España.

En revistas de orientación apostólica, si no sistemáticamente, sí de vez en cuando, han ido apareciendo artículos, como "el problema religioso en España", por Vargas Zúñiga (*Razón y Fe*, 1935 y 1936; "Causas de la descristianización obrera", por J. Azpiazu (FOMENTO SOCIAL, 1949); varios artículos que publicamos en *Razón y Fe* (1949-52) sobre la situación religioso-social de varias ciudades españolas, y "Situación religiosa del obrero español" (1952). Rafael Calvo Serer publicó "La Iglesia en la vida pública española desde 1936" en *Arbor* (julio 1953). En ese artículo se citan estudios y Pastorales relacionadas con la vida proletaria o la de suburbios de las grandes ciudades; entre otras, las Pastorales del Arzobispo de Valencia (1950) "Sondeo del alma del trabajador"; del Patriarca Obispo de Madrid,

"La obra de la Iglesia en el suburbio de Madrid" (1951); del Obispo de Canarias. "Los que fomentan el comunismo" (1944); Carta colectiva de los Obispos de la provincia eclesiástica de Granada "Sobre la cuestión social"; del Obispo de Málaga, "Nadie puede servir a dos señores" (1952).

La revista del Instituto Balmes, de Sociología (*Revista Internacional de Sociología*), ha publicado estudios interesantes, como el de I. Utrillo, "El éxodo rural en Cataluña y zonas limítrofes" (núms. 65 y siguientes); "La población española; cómo se distribuye, cómo nace y cómo muere", por J. Sánchez Verdugo (núm. 38), y "Una encuesta a los estudiantes universitarios de Madrid", de M. Fraga (números 29 y 30), en la que, además de los aspectos físico, económico y cultural, se estudia el religioso y moral de nuestra juventud universitaria.

Reflejos del mundo patronal empresarial es fácil verlos siguiendo la lectura de artículos aparecidos en revistas como FOMENTO SOCIAL, *Apostolados sociales de los Hombres de Acción Católica*, *A. C. de N. P.*, etc. De ambiente obrero pueden verse los Boletines de la H. O. A. C. y J. O. A. C. (Movimientos obreros de Acción Católica), *Siembra* (voz del trabajo), *Más* (revista de las Hermandades del trabajo), *Afán* (de la Escuela de Capacitación Social de Madrid) y otras muchas de ambiente local.

Las Pastorales de los señores Obispos frecuentemente exponen la preocupación moderna por el mundo social actual: el mal y su remedio. Las del último año son, entre otras: "Austeridad y caridad cristianas", del Emmo. Cardenal Primado; "Por un mundo mejor", del Arzobispo-Obispo de Barcelona; "Caridad para con los suburbios", del Arzobispo de Zaragoza; "Cumplimiento dominical en la diócesis de Bilbao", por el Obispo de Bilbao; "Salario justo", del Arzobispo de Valencia, concretando la cantidad que debe darse al trabajador para cumplir con las exigencias de la moral cristiana y las enseñanzas pontificias.

Los Asesores eclesiásticos de Sindicatos hicieron, en el año 1945, una encuesta sobre la situación en general del obrero español; ha sido renovada en enero último, y sus conclusiones se han dado a conocer en diversas revistas, haciéndose eco de ellas numerosas publicaciones extranjeras.

Trabajos de mayor envergadura fueron apareciendo desde los años que precedieron a nuestro Movimiento Nacional, y enturbiados por la conducta torcida de los dirigentes de la República española. Por ejemplo, *El problema religioso-social en España*, por el P. Peiró, S. J. (1933), insistiendo en el punto negro del incumplimiento, principalmente de las grandes zonas suburbanas y de algunas regiones campesinas de la mitad sur de España. Un poco más tarde, el célebre misionero redentorista P. Sarabia, tomó como tema de su predicación las ideas que después aparecieron en el libro *¿España es católica?*, ponien-

do también de relieve lo que su experiencia de misionero le decía de doloroso en las diversas regiones de España. Más que estadísticas frías, son impresiones revestidas del ardor misionero que quiere impresionar a sus lectores. Ocupan un lugar destacado entre los estudios sociales los libros de Severino Aznar, el viejo luchador de la democracia cristiana. Uno de los tomos de sus *Obras completas* recoge los "Estudios religioso-sociales"; el primero es sobre "La función social de la religión", estudio técnico. Del mismo modo forman parte los trabajos más o menos monográficos "El trabajo industrial de los monjes en los conventos", "El trabajo industrial de las obreras en los conventos de religiosas", "¿Cómo hacer la propaganda social católica?" y "Un modelo de sacerdote social". El tercero de los tomos es el intitulado "Impresiones de un demócrata cristiano". El trabajo va desde el sondeo del alma obrera hasta las semblanzas sociales de hombres ilustres en la doctrina o en la acción social, pasando por la penetración a fondo con alguna de las lacras sociales: divorcio, neomaltusianismo, estraperlismo.

Del Excmo. señor Obispo de León, veterano en las lides cooperativas, apareció en el año pasado el libro *Ideas sociales; estudios sobre las virtudes sociales, los principios fundamentales de la Sociología y unos capítulos sobre capitalismo, comunismo y cooperación*. En abril del pasado año descansaba en el Señor el que fué fundador de la revista FOMENTO SOCIAL, P. Joaquín Azpiazu. Además de los artículos "Causa de la descristianización obrera" y "¿De dónde nace la irreligiosidad de las masas trabajadoras en España?", se encuentran entre su abundante bibliografía libros como *Directrices sociales de la Iglesia y Fundamentos de Sociología económica*, con capítulos tan interesantes para nuestro caso como "Sociología religiosa", "Cauce económico-social en que se desarrolla en España la Sociología: campesinos, pescadores, comerciantes, clases medias".

Estudio técnico y reflejo de la vida campesina en lo social y económico es el libro del P. Brugarola *El problema social en el campo español*, completado con un artículo del mismo autor, "Problemas del campo" (*Razón y Fe*, junio 1953), y con otros dos artículos del P. F. del Valle, principalmente en lo moral y religioso, "Una mirada al campo español" (FOMENTO SOCIAL, 1947). En la misma revista apareció un documentado artículo de A. Torres, "El pescador de bajura" (FOMENTO SOCIAL núm. 28), y otro del P. Brugarola, "Problemas de los pescadores", recogiendo las conclusiones de una asamblea sacerdotal religioso-social en las zonas pesqueras del Norte de España. El señor Obispo de Córdoba publicó hace unos tres años dos lecciones compendiosas que dió en la Escuela Social de Madrid sobre "El problema andaluz": visión serena de los problemas social, económico y religioso.

De vez en cuando, y como sintetizando o recogiendo los estudios

de conferencias, aparecen libros al estilo de *Primera Asamblea Sacerdotal del Apostolado Social Agrario en Galicia* (1950), con las ponencias sobre la situación campesina en aquella región: éxodo rural, emigración, propiedad de la tierra; y como remedios a los males: cooperativas, hermandades sindicales, misiones rurales, etc. En este sentido de recoger las conclusiones o las lecciones mixtas de asambleas sacerdotales, resulta de interés el *Boletín de la Asesoría Eclesiástica Nacional de Sindicatos*; ha publicado números muy interesantes, dedicados al apostolado en las fábricas, situación del campo leonés, problemas de los pescadores, etc.

Las ponencias de las Semanas Sociales de España últimas han tenido como materia de estudio: "El Trabajo" (Zaragoza, 1952): su dignidad, su ordenación jurídica, su función social, su remuneración; "La Empresa" (Bilbao, 1950): como institución social, la realidad actual española; "Problemas del campo andaluz" (Córdoba, 1953). Antes, la celebrada en Barcelona (1951), "Problemas de la clase media", un estudio monográfico, religioso-social sobre esta clase tan de equilibrio en las sociedades. Habría que destacar la mayor parte de los trabajos: "Los grandes problemas de la clase media", "Examen de la composición de la clase media española", "Su problema económico", "Sus problemas morales", "Su vivienda", etc.

En el verano último, en Santander, se encontraron dirigentes del movimiento católico español para estudiar los "Problemas del catolicismo español contemporáneo". En la reunión de Universidades españolas, en julio último, uno de los catedráticos, el P. A. Díez Macho, hizo un estudio, vista de conjunto de la vida religiosa española actual universitaria, en el trabajo "La formación religiosa en la Universidad del Estado".

Un avance de trascendencia en lo que a la Sociología religiosa se refiere es la creación, por decisión de los Rvdmos. Metropolitanos, de la *Oficina General de Información de Estadística de la Iglesia* hace un par de años, y que ha producido ya sus primeros frutos. Trae entre manos la publicación de la *Guía oficial de la Iglesia de España*, empresa de grandes dimensiones, que nos dará una visión de lo que es la Iglesia en el mundo y lo que dentro de ella representa nuestra patria, con estadísticas que reflejan la realidad de luz y de sombra. Una de las estadísticas primeras realizadas y publicadas por esta oficina ha sido la que en mayo de 1953 apareció en *Ecclesia* sobre "la familia española ejemplar". Se refiere en concreto a las causas de divorcio falladas en 1951 por nuestros tribunales eclesiásticos. La conclusión es no sólo que el divorcio vincular no existe, sino que en la tercera parte de las diócesis de España no se ha tramitado en 1951 ninguna causa de separación.

En el punto concreto de las encuestas, resultan de gran interés los impresos del Consejo Superior de los Hombres de Acción Católica,

Secretariado de Apostolado rural, como base para el estudio de los problemas planteados en los medios rurales en orden a la participación apostólica de la Acción Católica. Se trata de conocer el desarrollo económico, la demografía, el estado sanitario y la vivienda de los pueblos, el nivel cultural, la distribución de la propiedad, nivel religioso, etcétera.

* * *

En la Asamblea de La Tourette, además de la información y del trabajo por comisiones, hubo conferencias o lecciones sobre las relaciones entre la Sociología y otras disciplinas en conexión más o menos directa:

Leclerq, presidente, señaló los contornos de la Sociología religiosa del lado de la teología. La Sociología no es para buscar la verdad religiosa; su técnica podrá aplicarse a cualquier religión. Pero no por eso es independiente de la teología. "Si toda Sociología auténtica es "comprensiva", los actos visibles de la vida social no pueden ser legítimamente reintegrados, clasificados, comparados sin penetrarlos o revivirlos en su interior. Pero ¿cómo llegar a eso si antes no ha vivido el acto de fe"? (E. Pin, S. I., *Revue de l'Action Populaire*, nov. 1951: "Vocation de la sociologie religieuse").

Sociología y psicología, tan unidas entre sí, fué el tema desarrollado por el P. Rossier, carmelita holandés, profesor en Roma, que ha realizado estudios directos en numerosos países. Tenía afirmaciones atinadas:

— La no asistencia a la Misa dominical, será una defección, pero no una apostasia.

— En los países latinos el cristianismo tradicional ha bautizado el ambiente: pero ¿cuál es la vida de cada individuo?

— En Holanda habíamos llegado a un summum de esfuerzo para el catolicismo; ahora estamos en un momento difícil. (Creímos entender que los que se convertían ahora quedaban neutralizados por las apostasías.)

Que la sociología religiosa está en contacto íntimo con la Economía es un postulado a la vez que conclusión inmediata sacada de las investigaciones actuales. Bastaría para convencerse evocar la descristianización de las grandes ciudades y de las regiones industriales. El tema lo desarrolló el P. Lebret, señalando las relaciones entre ambas; la fuerza que para el desarrollo económico tiene el nivel religioso y moral; la correlación entre industrialización y descristianización.

La sociología religiosa estaría en un estado de vana esperanza si la pastoral no hubiera reclamado su concurso. El P. Motte, franciscano, especializado en la organización de grandes misiones regionales, movilizandando a veces doscientos predicadores para misionar una zona industrial, o una gran ciudad con sus suburbios, habló de la nece-

sidad de esta labor previa de encuestas para conocer de antemano el terreno en el que se va a actuar. Insiste el P. Virton en la introducción de su "Enquêtes de sociologie paroissiale" en la gran ayuda que prestaría al misionero popular el conocimiento detallado de la zona, por medio de la Encuesta. Y cierto, convence el capítulo que dedica en el libro a "una visita a la mina", en la región de Lens, el "pays noir", donde se celebró una misión en noviembre de 1952.

* * *

Ante esta ciencia nueva de la sociología religiosa, las dificultades se multiplican a su paso: una, de parte de los sacerdotes, apóstoles de urgencia en este mundo tan necesitado de la actuación rápida. La contraria proviene del campo científico y reflexivo, que teme se proceda con superficialidad en una labor que podía ir más lenta, sí, pero también más segura. Por eso el sacerdote Leclercq, como que calmaba un poco los ánimos de los impacientes, excitados por el bien de las almas en peligro, ponderando los males de la superficialidad. Por su parte, el Cardenal Gerlier, identificándose con su clero parroquial, pedía que los autores de encuestas propusieran instrumentos accesibles, en lugar de desanimar las buenas voluntades con cuestionarios inextricables. Por lo tanto, trabajar por conciliar la fuente técnica con la necesidad de acción útil, al modo que señalaba, y confirma con el ejemplo, el P. Motte, abogando por un método científico que armonice las dos preocupaciones: saber y hacer.

La sociología es todavía un niño; está en sus primeros años; unos quieren ver en ella una especie de joven prodigio y le llenan de caricias; otros de correctivos inmerecidos; en parte hay mentalidades para los que su nombre parece un pabellón bajo el cual navegan las más diversas mercancías, y a veces averiadas.

Se han dado ataques solemnes. "Hay un francés—se decía en una de las lecciones—que milagrosamente no es sociólogo." Y contra él escribe Boulard en *Cahiers du clergé rural* (núm. 151) el artículo "Un requisitoire contre la sociologie religieuse". Deshace en él algunos ataques del "teólogo indignado", que en *La vie intellectuelle* lanzó varias acusaciones, v. gr.: es una ciencia cuyo objeto sería medir la influencia del Espíritu Santo o hacer una estadística del fervor"; va contra la enseñanza del Evangelio, que dice "Id y enseñad", y no pide estadísticas, etc.

La respuesta a estas y otras objeciones le resulta fácil a Boulard. Es indudable que se puede apreciar el movimiento en la Iglesia; no la gracia interiormente. El Reino de Dios es observable en la Historia; y se manifiesta en actos religiosos, colectivos o individuales, y aun canónicamente determinados y gravemente obligatorios. La progresión o disminución numérica de estos actos religiosos exteriores no acusan exactamente el movimiento secreto de la gracia en el fondo

de los corazones, ni miden la presencia del Espíritu Santo; pero no se pretenderá que estos actos exteriores están sin relación con esas realidades invisibles; pretender, por ejemplo, que sea indiferente que un hombre sea católico o mahometano, o que un bautizado frecuente o no los Sacramentos, sería negar toda significación a la vida misma de la Iglesia.

Negar que sea legítimo deducir consecuencias pastorales de la observación de la vida de los cristianos, o afirmar que el Evangelio deba ser la única fuente de directrices pastorales, sería condenar toda la práctica de la Iglesia, que promueve y organiza la catequesis, que quiere cursos de predicación en sus seminarios (para que resulten más eficaces) y que ajusta continuamente el Derecho Canónico a circunstancias de la vida.

Si, se nos escapa la acción de un santo en el progreso del Reino de Dios; pero se puede medir la eficacia inmediata de un método de apostolado o de una acción pastoral, etc.

Indudablemente tienen firmes defensores los que se han lanzado a esa manifestación de la Sociología religiosa. El Cardenal Suhard en "Le prêtre dans la cité", aconseja: "Es necesario prohibirse como una falta el lanzarse a la aventura antes de haberse preocupado de comprender".

Y contra la dificultad de los que en todo ello ven demasiada preocupación por conocer detalladamente el terreno, parece responder Pío XII que ese no es el fin: "Se trata de ver claro para actuar eficazmente. La Estadística, a todos aquellos que estudien los hechos económicos y sociales, ha procurado y continúa procurando una utilidad indispensable, cuyo campo de acción va creciendo de día en día. ¿No se ha propuesto con acierto en estos últimos años el estudio de los problemas de la fe y de la práctica religiosa?" (A los miembros del Instituto de Estadística, septiembre 1953.)

F. DEL VALLE, S. J.